

TRADUCCIÓN

Lo dis-puesto ¹

Das Ge-Stell

Martin Heidegger

Traductor
Francisco Ugarte

Al comienzo del camino se mostró: todo dominar los alejamientos no trae cercanía en parte alguna. Con la cercanía se suprime también la lejanía. Todo es allanado en lo sin distancia. Ahora vemos más claramente: la cercanía es (*west*: esencia, se despliega) en tanto la cosa se despliega como cosa (*dingt*: pone en juego, cosea). Al desplegarse como cosa, la cosa despliega mundo (*Ding dingt Welt*). Desplegarse como cosa es acercar (*nähern*) que mantiene en la cercanía el mundo como mundo. En el acercar reside la esencia de la cercanía.

Cercanía no es la cortedad, lejanía no es la largura del alejamiento. Lejanía no es, en absoluto, la superación de la cercanía. Sólo en el acercar de la cercanía aleja la lejanía y queda conservada la lejanía como lejanía. Por eso, donde la cosa no se despliega como cosa y, así, cercanía no acerca, también la lejanía se mantiene alejada. Cercanía y lejanía faltan a la vez. Reina lo sin distancia.

Lo que se llama distancia (*Abstand*) lo conocemos como el trecho entre dos puntos. Sin embargo, si salimos de la casa bajo el árbol a su sombra, entonces la distancia entre la

¹ Edición de Jorge Acevedo

casa y el árbol delante no reside, por supuesto, en la medida del trecho entre ambos. La distancia consiste, más bien, en que y cómo nos conciernen (*uns angehen*) juntamente casa, árbol y sombra desde su hacia unos a otros. Tal concernir (*Angang*) templa la distancia (*Abstand*) (*die Distanz*: la distanciación) entre lo presente (*Anwesende*) dentro del presenciar (*Anwesen*). Tal concernir templa la distancia a nosotros de todo lo presente y ausente (*An- und Abwesende*). Aquello que entre sí tiene tal distancia hacia nosotros, justamente nos concierne en este distar, ya sea que algo nos sea lejano, sea que algo nos toque de cerca. Empero, aquello que, como decimos, no nos concierne también nos concierne mucho a su modo. Pues, lo indiferente (*Gleichgültige*) nos concierne en que constantemente pasamos junto a ello y lo dejamos.

Todo lo presente y lo ausente se encuentra en el carácter del concernir. La distancia está basada en el concernir. El concernir reposa en cercanía. Demasiado ligeramente suponemos que la distancia, vista desde nosotros, consiste en el estar puesto enfrente [25]. De acuerdo a eso, la distancia parece ser alcanzada sólo en el enfrente y ser asegurada en lo contraestante (*Gegenständigen*). Pero lo contraestante es sólo el último término (*Frist*) y el último resto de lo distante (*Abständigen*). Cuando lo presente (*Anwesende*) llega a ser contraestante del representar (*Vorstellen*), ya se establece, aunque todavía no ostensible, el predominio de lo sin distancia. En lo contraestante (*Gegenständlichen*) hemos puesto ante nosotros lo que nos concierne. Así, está aparte de nosotros y nosotros de ello. Pero este representar contraestante que, en apariencia, sólo nos hace topar con lo presente (*das Anwesende*), es en su esencia ya ataque a lo que nos concierne. En la apariencia del puro presente (*Gegenwart*) que ofrece lo contraestante, lo objetivo (*das Objektive*), se esconde la codicia (*Hab-gier*) del calcular representante. También pertenecen a lo contraestante los estados (*Zustände*), en los cuales estamos hacia nosotros, dentro de los cuales nos perseguimos y desmembramos. La psicología y el dominio del explicar psicológico contienen el comienzo de la nivelación de lo anímico-espiritual a lo siempre y a todos accesible y, por tanto, ya sin distancia. El dominio de lo contraestante no asegura la distancia. Más bien, acecha ya en él la afluencia de lo sin distancia. Si la distancia reside en el concernir, entonces, allí donde impera lo sin distancia ya nada nos concierne propiamente. Todo se coloca en el rasgo fundamental de lo in-diferente (*Gleich-Gültigen*), aun si algunas cosas pueden todavía preocuparnos, de vez en cuando, como una casi inadvertida manchita. El concernir de lo in-diferente es el arrastrar en la monotonía (*Einerlei*), que no va o está —está o cae— cerca ni lejos. Lo sin distancia concierne al hombre tan decididamente, que por doquier es regularmente concernido por lo sin distancia equiforme. La simetría de este concernir de lo sin distancia consiste en que el hombre así concernido queda incesantemente a merced de lo sin distancia siempre del mismo modo vacío. Lo que presencia (*anwest*) sin distancia no es, pese a todo, ni sin concernimiento ni sin estancia (*Stand*). Lo sin distancia tiene, más bien, su propia estancia. Su constancia (*Ständigkeit*) pena (*geht um*: se aparece a la manera de los fantasmas) en el

insólito concernir de lo por todas partes equi-valente (*Gleich-Giltigen*). El hombre cumple con éste, en cuanto queda a su merced. Lo sin diferencia [26] nunca es sin estancia. Está en la medida que todo lo presente es depósito (*Bestand: stocks, reservas, fondos, subsistencias, existencias*). Donde el depósito llega al poder, se arruina también lo contraestante (*Gegenstand: objeto*) como carácter de lo presente.

El depósito persiste (*besteht*). Persiste en tanto depende de un disponer. Vuelto hacia el disponer, es puesto en el uso. El uso pone de antemano a todo de tal manera que lo puesto sigue a lo que resulta (*erfolgt*). Así puesto, todo es a consecuencia de... La consecuencia, empero, es previamente dispuesta como éxito (*Erfolg: el buen resultado*). El éxito es aquella suerte de consecuencia que queda centrada en el resultado (*Ergebnis*) de consecuencias adicionales. El depósito persiste por un poner (*Stellen*) peculiar. Lo llamamos el dis-poner (*Be-Stellen*).

¿Qué quiere decir «poner»? Conocemos la palabra por los giros: re-presentar (*vorstellen: poner delante*) algo, pro-ducir (*her-stellen: poner allá*) algo. Sin embargo, hemos de poner en duda que nuestro pensar se encuentre a la altura del simple y casi no comprendido alcance de estos giros.

¿Qué quiere decir «poner»? Pensémoslo primeramente desde el pro-ducir (*Herstellen*). El carpintero produce (*stellt ... her*) una silla, pero también un ataúd. Lo producido no coincide con lo meramente confeccionado. Lo puesto en el hacia acá (*ins Her Gestellte*) está en el ámbito de lo que nos concierne. Está puesto allá en una cercanía. El carpintero en la aldea de montaña no confecciona un cajón para un cadáver. El ataúd es puesto (*hin-gestellt*) en el sitio reservado de la granja, donde el campesino muerto aún permanece. Allí el ataúd se llama todavía árbol de la muerte (*Totenbaum*). En éste crece la muerte del muerto. Este crecer determina casa y granja, a los que allí habitan, a su estirpe y al vecindario.

Todo es diferente en una motorizada industria funeraria de la gran ciudad. Aquí no se produce ningún árbol de la muerte.

Un campesino enyunta (*stellt*) su animal de tiro para llevar troncos talados del bosque al arrastradero (*Holzweg: camino maderero*). Él no produce el animal de tiro para que esté en alguna parte. Produce lo puesto de tal manera que en el camino se dirija a una aplicación.

Hombres y mujeres deben alistarse (*sich stellen: entregarse*) en un servicio del trabajo (*Arbeitsdienst*). Se dispone de ellos. Son afectados por un poner que los pone, esto es, exige (*anfordert*). Uno pone al otro. [27] Él le ordena. Lo pone. Pide de él información y cuenta. Lo provoca. Ahora nos introducimos en esta significación de la palabra «stellen» («poner») para experimentar (*erfahren*) qué se entrega en aquel disponer, a través del cual el depósito está y, así, es un depósito.

Poner dice ahora: provocar (*herausfordern*), exigir, obligar a ponerse. Este poner acontece como el suministro (*Gestellung*: presentación obligatoria). En la orden de presentación (*Gestellungsbefehl*: orden de presentarse al servicio) se dirige al hombre. Pero el hombre no es, dentro del todo de lo presente, el único presente concernido por el suministro.

Se pone una región, a saber, en base al carbón y al mineral que allí están a flor de tierra. Presumiblemente el aflorar de la roca es ya representado en el horizonte de tal poner y, además, sólo es representable desde éste. La roca aflorante y como tal ya estimada hacia un entregarse, es provocada y, por consiguiente, extraída. La tierra está incluida en tal poner y es acometida por él. Está dispuesta (*be-stellt*), afectada por suministro. Así entendemos ahora y en lo siguiente la palabra disponer (*bestellen*).

A través de tal disponer el territorio llega a ser región carbonífera, el suelo yacimiento de mineral². Este disponer es de otra índole que aquel por el cual el campesino cultivaba antiguamente su campo. El hacer campesino no provoca la campiña, más bien, entrega la semilla al buen criterio de las fuerzas del crecimiento, las protege en su crecer. Entretanto también el cultivo del campo se ha convertido en el mismo dis-poner (*Bestellen*) que pone el aire hacia el nitrógeno, el suelo hacia el carbón y los minerales, el mineral hacia el uranio, el uranio hacia la energía atómica, ésta hacia la disponible (*bestellbar*) destrucción. Agricultura es ahora industria alimenticia motorizada, en esencia lo mismo (*im Wesen das Selbe*) que la fabricación de cadáveres en las cámaras de gas y en los campos de exterminio, lo mismo que el bloqueo y hambreamiento de países, lo mismo que la fabricación de bombas de hidrógeno.

[28] ¿Hacia dónde se pone, empero, el carbón depositado en la región carbonífera? No es puesto como el cántaro sobre la mesa. Tal como el suelo hacia el carbón, el carbón, por su parte, es puesto —o sea, provocado— hacia el calor, éste está ya puesto hacia el suministro de vapor, cuya presión impulsa el engranaje que mantiene una fábrica en marcha, la cual, acto seguido, está puesta a suministrar máquinas que producen herramientas, con las cuales, a su vez, las máquinas son puestas y mantenidas en buen estado.

Un poner provoca el otro, lo acomete con suministro. Éste no ocurre en la mera sucesión de acciones del poner. Según su esencia, el suministro ocurre secretamente y de antemano. Sólo por eso posibilita el suministro un planeamiento y medida de los propósitos singulares del poner particular. Ahora bien, ¿a dónde va a parar últimamente el encadenamiento del disponer?

La central hidroeléctrica está puesta en la corriente. La pone hacia su presión hidráulica que pone a girar sus turbinas, cuya rotación impulsa aquella máquina, el movimiento de ésta pone la corriente eléctrica, por la cual son puestas la central

² El suelo, territorio — ¡apátridas del depósito! (*Heimatlose des Bestandes!*: ¡desarraigo del depósito!)

interregional y su red eléctrica³. La central eléctrica en la corriente del Rin, el embalse, las turbinas, los dínamos, la instalación de conmutación, la red eléctrica – todo esto y más es sólo, en cuanto está listo en su sitio, no para presenciarse⁴, sino para ser puesto y, en verdad, únicamente en vistas de poner otro.

Sólo lo que está así dis-puesto (*be-stellt*), que se pone listo en su sitio, persiste como depósito y es constante (*beständig*) en el sentido del depósito⁵. Lo constante persiste en la completa disponibilidad (*Bestellbarkeit*) dentro de tal suministro.

Preguntamos otra vez, ¿a dónde va a parar últimamente la cadena de tal disponer? No va a parar a nada, pues el disponer [29] no produce nada que pudiera y estuviera facultado a tener una presencia por sí fuera del poner. Lo dis-puesto (*das Be-stellte*) es puesto siempre ya y siempre en vistas a poner a otro como su consecuencia en el éxito. A nada va a parar la cadena del disponer, antes bien, entra en su curso circular. Sólo en éste tiene lo disponible su permanencia (*Bestand*, depósito en el sentido del stock que siempre es alcanzable). Por ejemplo, la corriente del Rin es sólo como la dispuesta del mencionado disponer. La central hidráulica no está construida (*gebaut*) en la corriente del Rin, sino que la corriente está obstruida (*verbaut*) en la central eléctrica y es lo que es ahí desde la esencia de ésta. Para medir en algo lo insólito que aquí reina, atendamos, por un momento, a la contradicción expresada en ambos títulos: «el Rin», obstruido en la central eléctrica – «el Rin», dicho en la obra de arte que es el himno de Hölderlin con igual nombre.

El depósito persiste. Persiste en el disponer. ¿Qué es en sí el disponer? El poner tiene el carácter del provocar. En tal medida, llega a ser un extraer. Esto sucede con el carbón, los minerales, el petróleo crudo, con los ríos y los lagos, con el aire. Se dice: la tierra es explotada con respecto a los materiales y fuerzas encerrados en ella. Sin embargo, la explotación sería el hacer e impulsar del hombre.

Acorde con eso, el disponer sería únicamente una haceduría (*Machenschaft*: fabricación) del hombre, realizada en el modo de la explotación. Ciertamente el disponer aparece con este carácter por lo pronto y tan largamente como lo representemos en el horizonte del opinar cotidiano. Esta apariencia – el disponer sería en esencia sólo una haceduría humana con el carácter de explotación – es incluso inevitable. Sin embargo⁶, permanece una mera apariencia.

El disponer pone. Provoca. No obstante, cuando lo pensamos en su esencia y no según posibles efectos, el disponer no apunta en absoluto a despojo y ganancia sino siempre a lo disponible. «Siempre» significa aquí [30]: de antemano porque esencial. El disponer sólo es arrastrado de un disponible al siguiente, ya que previamente ha

³ Depósito

⁴ ¿de qué manera?

⁵ La obra aludida en un sentido del depósito disponible (*bestellbarer Bestand*), esto es, no del durar permanente

⁶ en la técnica como τέχνη (*téchne*) – ἀλήθεια (*alétheia*) (A-λήθεια (A-létheia))

embelesado todo lo presente en la completa disponibilidad y hacia allá lo ha puesto, sea lo presente, en el caso particular, especialmente puesto o no. Esta violencia del disponer que todo lo supera, sólo arrastra tras de sí los actos particulares del disponer. Esta violencia del disponer hace presumir que lo que aquí se llama «disponer» no es un mero hacer *humano*, aun cuando el hombre pertenece a la realización del disponer.

Subsiste la pregunta de qué manera el hombre está ya incluido en la esencia del disponer. ¿(Pero) qué significa aquí «el hombre»? «El hombre» no existe en parte alguna. Supuesto, empero, que hombres provocan la fuerza hidráulica de la corriente hacia su capacidad de presión y ponen ésta a generar corriente eléctrica, ellos podrán esto sólo en tanto ellos mismos estén ya dispuestos en este disponer. En su relación con lo presente los hombres están, acto seguido, provocados a representarlo de antemano y, por ello, por todas partes y constantemente, como lo disponible del disponer. En la medida que el representar humano ya ha puesto lo presente en la cuenta del disponer como lo disponible, el hombre, según su esencia, queda, a sabiendas o no, dispuesto en el disponer para el disponer de lo disponible.

El hombre mismo está ahora⁷ en tal suministro. Él se ha ofrecido a tal suministro para su ejecución. Está dispuesto a asumir tal disponer y de ejecutarlo. El hombre es, así, el empleado (*der Angestellte*) del disponer. Por tal razón, los hombres individual y masivamente son puestos hacia eso. El hombre es ahora el dispuesto (*Bestellte*) en el disponer, desde éste y para éste.

El disponer no es una hechura (*Gemächte*) humana, pues el efectuar humano que cada vez coefectúa en el disponer, debe [31] para esto estar ya disponible a través de este disponer hacia un correspondiente hacer y omitir.

El disponer acomete con suministro no sólo a los materiales y fuerzas de la naturaleza. Acomete igualmente al destino (*Geschick*) del hombre. La esencia del hombre es puesta a ejecutar conjuntamente el disponer de manera humana. El disponer afecta a naturaleza e historia, a todo lo que es y según todos los modos en que lo presente es. Lo presente como tal es puesto hacia la disponibilidad y, así, representado de antemano como lo⁸ constante (*Ständige*), cuya estancia es (*west*) desde el disponer. Lo de tal modo constante y constantemente presente es el depósito.

Por eso, el disponer nunca se deja explicar desde algún depósito aislado, tampoco se deja representar desde la suma de los depósitos contradizos, como su general tan sólo suspendido sobre ellos. El disponer no se deja en absoluto explicar (*erklären*), esto es, no se deja retrotraer a aquello claro (*Klare*), como lo cual, por descuido, expendemos todo cuanto nos es conocido sin más y habitualmente, y que comúnmente es tenido por lo indudable. Lo que acostumbramos explicar desde esto claro es así puesto en manos de lo no pensado (*Unbedacht*) y de lo aturdido (*Gedankenlos*: falta de pensamiento). No estamos

⁷ no claro — ahora pensado esencialmente en el modo del dis-poner (*Ge-Stell*)

⁸ así puesto y en este sentido

autorizados a querer explicar el disponer, en el cual esencia el depósito⁹. Antes bien, tenemos que intentar primeramente experimentar su esencia aún no pensada.

Para eso es necesario que atendamos a cómo el disponer previamente acomete todo lo que es, naturaleza e historia, lo humano y lo divino; ya que hoy, cuando una teología mal aconsejada se sirve de los resultados de la moderna física atómica para asegurar con su ayuda sus demostraciones de Dios, entonces Dios es colocado en el distrito de lo disponible.

Con suministro el disponer afecta a todo lo presente [32] con respecto a su presencia¹⁰. El disponer está dirigido sólo hacia uno, *versus unum*, vale decir: a poner como depósito *lo Uno Todo (das Eine Ganze)* de lo presente. El disponer es en sí universal. Reúne en sí todas las especies posibles del poner y todos los modos de su concatenación. El disponer ya se ha reunido en sí en el completo aseguramiento de la disponibilidad de *todo* lo presente como del depósito.

A la reunión de las montañas, unificadas desde sí y nunca posteriormente, que está ya reunida, la llamamos cordillera (*Gebirge*). A la reunión de los modos, según los cuales nos va así o asá, la llamamos ánimo (*Gemüt*).

Ahora llamamos *lo dis-puesto (das Ge-Stell)* a la reunión desde sí reunida del poner, donde todo disponible es (*west*) en su depósito.

La palabra ya no designa ahora un contraestante separado del tipo de una estantería o un pozo (*Ziehbrunnen*)¹¹. Dis-puesto tampoco denomina ahora algún constante (*Beständiges*) del depósito dispuesto. Dis-puesto nombra el disponer universal¹², desde sí reunido, de la completa disponibilidad de lo presente en total (*im Ganzen*: en su integridad). El curso circular del disponer acontece en lo dis-puesto y como lo dis-puesto.

En lo dis-puesto el presenciar de todo presente llega a ser depósito. Lo dis-puesto lleva constantemente lo disponible al curso circular del disponer, lo fija dentro y lo deposita (*abstellen*) como lo así constante en el depósito. Este depositar no saca lo constante fuera del curso circular del poner. Sólo deposita, o sea, pone fuera y hacia dentro de una siguiente disponibilidad, esto es, adentro y de vuelta al disponer.

Lo dis-puesto pone (*stellt*). Junta violentamente todo en la disponibilidad. Acapara todo lo presente en la disponibilidad y es, así, la reunión de este acaparar (*Raffen*: acumulación). Lo dis-puesto es: acaparamiento (*Geraff*). Pero [33] nunca este acaparar sólo acumula el depósito. Más bien, arrebatada constantemente lo dispuesto hacia el curso

⁹ en qué medida el explicar aleja de la cosa.

¹⁰ Del presenciar — ¿por qué, desde dónde?

¹¹ Deslindar más agudamente de montaje, varillas (*Gestänge*: andamios) y rodados (*Geschiebe*: desechos); osamenta (*Gerippe*: esqueleto)

¹² reunidor

circular de la disponibilidad. Dentro de él uno pone lo otro. Uno impulsa al otro adelante, sin embargo, más adelante al salir del disponer.

El en sí reunido poner de lo dis-puesto es la reunión del en sí circulante impulsar. Lo dis-puesto es agitación (*Getriebe*: engranaje). El acaparamiento acapara y justamente afuera en la agitación del funcionamiento (*Betrieb*: fábrica).

Lo dis-puesto es (*west*) como el acaparamiento de la agitación que dispone la constante disponibilidad del completo depósito.

Lo que así pensamos como *lo dis-puesto es la esencia de la técnica*.

Decimos “de la técnica” y queremos decir la técnica moderna. De buen grado se la designa como técnica maquinística. Esta designación acierta en algo correcto. No obstante, esto correcto no contiene todavía ninguna verdad, pues no señala la esencia de la técnica y no lo hace porque el modo de representar, del cual proviene la aludida designación de la técnica moderna como técnica maquinística, nunca puede indicar la esencia de la técnica. Se opina que, a diferencia de todas las precedentes, la técnica moderna estaría determinada por la máquina. ¿Y qué pasaría, si fuese lo contrario? La técnica moderna no es lo que es por la máquina, sino que la máquina sólo es lo que es y como lo es desde la esencia de la técnica. Nada se dice, por tanto, de la esencia de la técnica moderna, cuando se la representa como técnica maquinística.

245

Lo dis-puesto como tal pone de antemano todo depósito justamente a que sólo persista por la máquina. ¿En qué medida? Lo dis-puesto es la reunión del acaparamiento de la agitación de la constanciación de lo disponible, que ello mismo únicamente está puesto a que esté siempre listo. Lo dis-puesto es la reunión del en sí circulante disponer de lo disponible. Lo dis-puesto es en sí la acaparadora-impulsora circulación del disponer de lo disponible en el disponer. Lo dis-puesto pone todo en esto igual de lo disponible, [34] que se repone constantemente en la forma igual y precisamente en lo igual de la disponibilidad.

Lo dis-puesto establece (*erstellen*) la esencia de la máquina como esa circulación del disponer en sí mismo. A ella pertenece la rotación sin que necesariamente tenga la forma de la rueda, ya que la rueda está determinada desde la rotación, no la rotación por la rueda.

La rotación es el en sí retrocediente giro que circunmueve lo disponible (*Treibstoff*: combustible) en el disponer de lo disponible (*Triebkraft*: fuerza motriz). La rotación de la máquina está puesta, o sea, provocada y estabilizada en la circulación que reside en la agitación, carácter esencial de lo dis-puesto.

Largo tiempo antes de que fuese inventada y puesta en marcha la primera máquina motriz hacia fines del siglo XVIII en Inglaterra, lo dis-puesto, la esencia de la técnica, estaba ya ocultamente en su movimiento. Esto quiere decir: la esencia de la técnica regía ya antaño, de tal manera que primeramente alumbró (*lichten*) el ámbito, dentro del cual

se podía, en absoluto, ir en busca de algo como un inventar máquinas generadoras de energía y experimentarlo consigo misma¹³.

Por muy especializada que describamos la máquina más moderna y la expliquemos exactamente en su construcción, con eso siempre la concebiremos sólo técnicamente. Nunca pensamos la máquina desde la esencia de la técnica. Mas, la *esencia* de la técnica no es ella misma algo técnico. Cada construcción de cada máquina se mueve ya dentro del espacio esencial (*Wesensraum*) de la técnica. No obstante, como construcción técnica, jamás puede ella diseñar (*entwerfen*) la *esencia* de la máquina. Esto es exactamente tan imposible como querer calcular la esencia de lo matemático con medios matemáticos o delimitar la esencia de la historia con investigaciones históricas.

[35] En nuestro camino debe bastar mostrar el lugar esencial (*Wesensort*) de la máquina. La máquina no es nada que sea separadamente para sí. De ningún modo es sólo un tipo más complicado de herramienta o utensilio, sólo un rodaje que se impulsa a sí mismo, a diferencia de la rueda de la campesina o de la noria de los arrozales de China. No es que la máquina simplemente se coloque en el lugar de utensilios y herramientas. Tampoco es la máquina un *contraestante* (*Gegenstand*: objeto). Ella está sólo en la medida que marcha. Marcha en la agitación del funcionamiento. La agitación impulsa como el *circunmover* (*Umtrieb*) del disponer de lo disponible. Cuando la máquina está detenida, su detención es, entonces, un estado de la agitación, su cesar o su perturbación. Las máquinas son dentro de una maquinaria (*Maschinerie*). Pero, ésta no es un amontonamiento de máquinas. La maquinaria marcha desde el *acaparamiento* de la agitación, como la cual lo *dis-puesto* dispone el depósito.

Aun cuando eso no sea perceptible ni inmediatamente ni en el acto, lo *dis-puesto* ha suprimido ya previamente todos aquellos lugares donde antes estaban la rueda y el molino de agua. Lo *dis-puesto* dispone, de antemano, a través de su maquinaria otro tipo y orden de lugares. En éstos llega a estancia únicamente lo que como disponible está uniformemente (*gleichförmig*) siempre listo.

Por esto, el modo como la máquina misma produce algo es esencialmente diferente al del hacer artesanal, supuesto que dentro de lo *dis-puesto* haya todavía algo así como un producir (*Herstellen*).

Los tractores y automóviles son sacados [al mercado], expelidos, en serie uno a uno. ¿Dónde está afuera este que así es puesto fuera (*Herausgestellte*)? ¿Hacia dónde — a qué estancia — es llevado?

El automóvil es puesto fuera de modo que esté listo para entrega inmediatamente, esto es, enseguida y constantemente. No es producido para que esté ahí y se quede posado

¹³ una consecuencia esencial de este claro (*Lichtung*) es la física moderna — que reposa en el carácter de *contraestancia* (*Gegenständlichkeit*); — la esfera misma *in-ventabilidad* (*Er-findbarkeit*)

como el cántaro. El automóvil es, más bien, puesto a que parta y, en verdad, como un disponible que, a su vez, [36] puede ser provocado hacia el transporte de un lado a otro, que se pone al servicio del tráfico.

Lo que la máquina pone fuera pieza a pieza, lo deposita (*einstellen*) en el depósito de lo disponible. Lo puesto fuera es pieza-de-depósito (*Bestand-Stück*: pieza de recambio, pieza de stock, repuesto). Esta palabra es tomada ahora en un sentido nuevo y riguroso.

La pieza (*Stück*) es algo diferente a la parte (*Teil*). La parte se comparte (*teilt sich*) el todo con las partes. Toma parte en el todo, le pertenece¹⁴. Por el contrario, la pieza está separada, vale decir, en cuanto la pieza que es está incluso encerrada frente a otras piezas. No se comparte nunca con éstas el todo. La pieza de depósito tampoco comparte nunca el depósito con sus iguales. Antes bien, el depósito es lo despedazado en lo disponible. El despedazamiento no rompe sino que justamente establece el depósito de las piezas-de-depósito (*Bestandstücke*). Cada una de éstas es fijada y encerrada en un curso circular de la disponibilidad. El encierro de cada pieza frente a la otra corresponde al encierro de cada encerrado en un funcionamiento del disponer.

Si se quisiera poner (*wegstellen*) en otro lugar pieza por pieza, todos los artículos (*Bestandstücke*) de un depósito de vehículos, entonces las piezas serían arrancadas del curso circular de su disponibilidad. Resultaría una suerte de cementerio de automóviles. Diferente del estacionamiento donde cada vehículo está listo en su disponibilidad y es pieza puesta de un depósito dispuesto de disposición.

Los artículos en depósito (*Bestand-Stücke*: piezas de recambio) son pieza por pieza iguales. Su carácter de pieza exige esta igualdad de forma. Como iguales están las piezas unas frente a otras en el más extremo aislamiento, justamente de esta manera acrecientan y aseguran su carácter de piezas. La igualdad de forma de las piezas permite que una pieza pueda ser, sin más, cambiada por otra, esto es, en el lugar y de inmediato. Una pieza de depósito es [37] reemplazable por otra. La pieza como pieza está ya puesta hacia la reemplazabilidad. Pieza-de-depósito (*Bestand-Stück*) quiere decir: lo como pieza aislado está encerrado intercambiable en un disponer.

Tampoco lo que llamamos «parte» («*Stück*») de una máquina es, pensado estrictamente, nunca parte. Está, por cierto, ajustada al engranaje, pero como pieza intercambiable. Mi mano, por el contrario, no es una pieza mía. En cada ocasión soy totalmente yo mismo en cada gesto de la mano.

Con la denominación «pieza» nos representamos habitualmente algo inanimado, aunque también se habla de una res (*Stück Vieh*: piezas de ganado). Las piezas de depósito están, no obstante, ajustadas cada vez a un disponer, puestas por éste. A lo así puesto pertenece también, a su manera por cierto, el hombre, sea que maneje la máquina, sea que

¹⁴ completa su completitud (*Gänze*: integridad, totalidad)

dentro del disponer la maquinaria la proyecte y fabrique¹⁵. En la época del dominio de la técnica el hombre está dispuesto por su esencia en la esencia de la técnica, en lo dis-puesto, a través de éste. A su manera es el hombre pieza de depósito, en el sentido estricto de las palabras depósito y pieza.

El hombre es intercambiable dentro del disponer del depósito. Que sea pieza de depósito es el requisito de que pueda ser funcionario (*Funktionnär*) de un disponer. Sin embargo, el hombre pertenece a lo dis-puesto de un modo totalmente distinto que la máquina. Este modo puede llegar a ser inhumano¹⁶. Lo *inhumano* es, no obstante, aún *inhumano*. El hombre nunca llega a ser máquina. Lo inhumano y todavía humano es, claro está, más inquietante porque más maligno y fatal que el hombre que fuese sólo máquina.

Pero el hombre de esta época está puesto en lo dis-puesto, aun cuando no esté inmediatamente delante de máquinas o en el funcionamiento de una maquinaria. Por ejemplo, el guardabosques que [38] en el bosque mide la madera talada y que, en apariencia, recorre el mismo camino del mismo modo que su abuelo, hoy en día está puesto por la industria de la explotación maderera. Sepa él o no, es, en su modo, pieza del stock de celulosa y su disponibilidad para el papel que es entregado a periódicos y revistas, los que a través de lo público (*Öffentlichkeit*) son puestos para ser devorados (*verschlungen*: tragados, engullidos).

Radio y película pertenecen al depósito de aquel disponer, por el cual lo público como tal es puesto, provocado y sólo así establecido. Sus maquinarias son piezas de depósito del depósito, que lleva todo a lo público y, de este modo, dispone la opinión pública (*Öffentlichkeit*) indistintamente para todo y cada cosa. Piezas de este depósito del establecimiento y manejo de la opinión pública son no sólo las maquinarias, sino también, a su manera, los empleados de estos establecimientos llegando hasta el consejo de radiodifusión. Éste está puesto por el depósito que se llama radiodifusión, es decir, provocado a la disposición de esta actividad. Como pieza de este depósito permanece encerrado en él. Pongamos por una vez el caso improbable de que un consejo de radiodifusión aconsejara la supresión de la radiodifusión. Sería despedido de la noche a la mañana y, a decir verdad, porque sólo es lo que es como el puesto de un depósito en lo dis-puesto del disponer la opinión pública.

Encerrado en el carácter de pieza de la pieza-de-depósito, cada radioescucha que gira la perilla está aislado como pieza del depósito, en el cual permanece recluido, aun cuando piense que el encender y apagar el aparato reside completamente en su libertad. Es libre (*frei*), empero, sólo en el sentido de que cada vez se tiene que liberar (*freimachen*

¹⁵ destacado este modo — pese a toda la igualdad de forma (*diese Weise ausgezeichnet —trotz aller Gleichförmigkeit*: de manera excelente —a pesar de toda uniformidad)

¹⁶ y ha llegado a ser

muß) de una coacción de la presión de la opinión pública que, no obstante, permanece ineludible.

Los hombres no son ahora accesoriamente piezas-de-depósito de la radiodifusión. En su esencia están puestos ya en este carácter de ser piezas-de-depósito. Pongamos, otra vez, un caso todavía más improbable: que de repente [39] desaparecieran de la tierra, de toda habitación (*Raum*: lugar), los receptores de radio —¿quién podría imaginarse el desconcierto, el aburrimiento y el vacío que de golpe acometerían a los hombres y trastornarían enteramente su vida diaria?

No se intenta aquí, bien entendido, condenar a los radioescuchas y tampoco la radiodifusión. Sólo se trata de indicar que en el depósito llamado radiodifusión impera un disponer y poner que ha intervenido en la esencia del hombre. Dado que es así y que el hombre no decide por sí solo sobre su esencia, y nunca a través de sí, por ende, el disponer del depósito, lo dis-puesto, la esencia de la técnica, no puede ser algo solamente humano. Se está definitivamente extraviado cuando se intenta deducir la técnica de la inteligencia humana e incluso aun de la inteligencia artística (*artistischen*: artesanal). Lo artístico (*das Artistische*: artesanal) presupone el *ars*, el *ars* la τέχνη (*téchne*) y ésta la esencia de lo técnico (*das Technehafte*).

El depósito de lo dis-puesto consiste en las piezas de depósito y en el modo de su disposición. Las piezas son lo constante (*das Beständige*) del depósito. Por eso, debemos pensar su constancia (*Beständigkeit*) desde la esencia del depósito, esto es, desde lo dis-puesto.

249

Habitualmente lo constante es representado como lo perseverante. Éste es lo presente (*Anwesende*) duradero. Pero lo presente puede concernir a los hombres según diversos modos de la presencia (*Anwesenheit*). Estos diversos modos determinan las épocas de la historia occidental del Ser (*abendländische Seynsgeschichte*). Lo presente puede esenciair como lo desde sí venido delante, desde allá del ocultamiento (*Verborgenheit*), delante al desocultamiento (*Unverborgenheit*). Esto así presente lo llamamos en su presenciar lo estante desde allá (*Herstand*: advenido).

Lo presente puede manifestarse como lo creado del Creador que él mismo, constantemente y por doquier, es presente en todo. Lo presente puede ofrecerse como aquello que en el representar humano es puesto para él desde allá y enfrente de él. Lo presente es, así, lo contraestante para el representar; el representar es como *percipere* el *cogitare* del *ego cogito* [40] de la *conscientia*, de la conciencia, de la conciencia de sí como del sujeto. El contraestante (*Gegenstand*) es el objeto (*Objekt*) para el sujeto.

Sin embargo, lo presente puede ser también como lo constante en el sentido de las piezas del depósito (*Bestand*), el cual como lo constantemente disponible está puesto en aquel poner que es el regir de lo dis-puesto (*das Ge-Stell*).

Lo dis-puesto es la esencia de la técnica. Su poner es universal (universal). Se dirige a lo uno de todo lo presente. Lo dis-puesto pone, entonces, el modo como cada presente

es ahora. Todo lo que es, de los más variados modos y sus modificaciones, abierta u ocultamente, es pieza del depósito en el disponer de lo dis-puesto. Lo constante constancia en la disponible reemplazabilidad a través de lo igual dispuesto.

La esencia de la técnica es lo dis-puesto. Lo dis-puesto dis-pone. Con suministro dispone lo presente. Lo dis-puesto cita (*bestellt zum*) lo presente hacia el depósito. Lo constante del depósito son las piezas. Su constancia consiste en la reemplazabilidad disponible a través de lo igual constante que está siempre listo. Mas, aquí se alza una objeción. Si la esencia de la técnica consiste en lo dis-puesto, la técnica, empero, trata de poner las fuerzas (*Kräfte*: energías) y materiales de la naturaleza, esto es, provocarla como aquello que una vez extraído promueve todo en cuanto resulta en éxito (*Erfolg*), entonces, justamente desde la esencia de la técnica se muestra que ella no es universal. Las fuerzas y materiales de la naturaleza ponen a la técnica un límite tan rotundo que ésta permanece dependiente de la naturaleza como fuente y sostenimiento del depósito técnico. Por eso, no podemos sostener que todo lo presente sea en el modo de lo constante que llega a estancia en el disponer de lo dis-puesto. Lo dis-puesto no concierne a todo lo presente. La técnica es sólo una realidad entre otro real. Está muy lejos de constituir la realidad de todo lo real.

¿Qué pasa con la esencia de la técnica? ¿Es universal o [41] no? ¿Cuál es la relación entre la técnica y la naturaleza?

Sin embargo, ¿qué es la naturaleza que debería ser fuera del campo del depósito como aquello a lo cual el disponer siempre y renovadamente tiene que volver? ¿Cómo es la naturaleza, en cuanto la técnica, necesitada de ella, le saca las fuerzas (*Kräfte*: energías) de sus centrales eléctricas y los materiales? ¿Qué son las fuerzas naturales (*Naturkräfte*: energías naturales) que están puestas en la técnica? La respuesta la da la ciencia natural. La disciplina fundamental de la ciencia de lo físico es la física. En verdad, ésta no nos dice nada acerca de la esencia de la fuerza (*Kraft*: energía). Pero la física le da al pensar una oportunidad de pesquisar cómo representa la ciencia natural lo que ella denomina fuerza (*Kraft*). La fuerza natural sólo es accesible físicamente en su efecto, pues únicamente en su efecto muestra lo calculable de su magnitud. En el cálculo la fuerza llega a ser contraestante. A la ciencia natural lo único que le interesa es este contraestante del cálculo. La naturaleza es representada como lo real puesto en medida y número, que es contraestantemente en su efectuado. A su vez, esto efectuado sólo vale como presente en tanto ello mismo efectúa y se manifiesta como capaz de efectuar. Lo presente de la naturaleza es lo real (*Wirkliche*: efectivo). Lo real es lo eficiente (*das Wirksame*). La presencia de la naturaleza consiste en la eficiencia. En ella la naturaleza puede traer algo ahí de inmediato, es decir, hacer resultar.

La fuerza es aquello que pone algo de tal manera que de ello resulte otro de modo previsible. Las fuerzas de la naturaleza son representadas por la física en el sentido del

Traductor

Francisco Ugarte

Toledo, v. 5, n° 1 (2022) p. 238-253

poner, a través del cual lo dis-puesto pone lo presente. La naturaleza se halla enfrentada a la técnica de tal manera – y sólo de tal manera – que ella persiste como un sistema del disponer éxitos desde lo efectivo puesto. Aunque sin remitir a lo dis-puesto, Kant pensó esta esencia de la naturaleza por vez primera y decisivamente. La efectividad de lo efectivo – de la naturaleza – no es otra cosa que la capacidad de disponer (*Bestellfähigkeit*) hacia el resultar. Esto quiere decir: la naturaleza no enfrenta a la técnica como algo indeterminado, en sí presente. [42] En absoluto se halla enfrentada a la técnica como contraestante, ocasionalmente explotado. En la era técnica la naturaleza pertenece de antemano al depósito de lo disponible dentro de lo dis-puesto¹⁷.

Se replicará que esto podría, en extremo, valer para las fuerzas de la naturaleza que le son, digamos, extraídas por la técnica. Los materiales naturales, por el contrario, se hallan fuera del depósito técnico desde hace largo tiempo, mucho antes que la técnica empezara. La química constata lo que son en sí los materiales, en su realidad objetiva.

¿Pero cómo toma la ciencia el material (*Stoff*: materia prima) de la naturaleza? Lo representa como la materia (*Materie*). ¿Cuál es el rasgo físico fundamental de la materia? Es la inercia. ¿Qué entiende la física por inercia? Físicamente representada es la persistencia en el estado de movimiento. Tal es también el reposo, que físico-calculatoriamente es considerado como caso límite del movimiento. Inercia es resistencia a un cambio de movimiento. Resistencia es reacción y, en verdad, contra la aceleración. El material como la materia es representado en el horizonte del movimiento y en vista de lo eficiente, vale decir, representado desde la fuerza que debe ser aplicada – o sea, puesta – para cambiar el respectivo estado de movimiento, es decir, disponer otro.

Para la física la naturaleza es el depósito de energía y materia. Ellas son las piezas de la naturaleza. Con respecto a la inercia, la materia es determinada por la energía. La energía, sin embargo, es lo efectivo, lo capaz de disponer (*Bestellfähige*) para el dispuesto poner de un resultar. La fuerza (*Kraft*: energía) misma es lo disponible apto para disponer, disponible hacia la capacidad de mantenimiento, conversión y almacenamiento, caracteres netos que apuntan a una disponibilidad permanentemente ponible (*stellbar*) de la energía.

No solamente las fuerzas naturales sino también los materiales naturales están físico-químicamente representados como depósito disponiente-disponible (*bestellend-bestellbarer Bestand*); [43] re-presentados en un esencial doble sentido de la palabra «re-presentados» («*vor-gestellt*»: «pro-puestos»), esto es: de antemano puestos y eso con respecto al calcular.

La naturaleza, en apariencia enfrente de la técnica, está ya puesta (*eingestellt*), desde la esencia de la técnica, en el depósito de lo dis-puesto como depósito fundamental (*Grundbestand*). Históricamente la esencia de la técnica moderna empieza a imperar con el comienzo de la moderna ciencia natural hace tres siglos y medio. ¿Qué significa esto? No

¹⁷ Física atómica.

quiere decir que la técnica moderna haya sido primeramente sólo ciencia natural y sólo más tarde se haya originado como su aplicación. Más bien dice: la esencia de la técnica moderna, lo dis-puesto, comenzó con el esencial acto fundamental del disponer, en tanto primeramente aseguró de antemano la naturaleza como el depósito-fundamento (*Grund-Bestand*). La técnica moderna no es ciencia natural aplicada, antes bien, la ciencia natural moderna es aplicación de la esencia de la técnica, en la cual ésta se vuelve hacia su depósito básico para asegurarlo en su aplicabilidad.

Para la ciencia natural algo es como presente únicamente cuando es precalculable y en tanto es tal. La precalculabilidad de los procesos naturales, decisiva para todo representar de las ciencias naturales, es la disponibilidad de la naturaleza, acorde a la representación, como depósito de un resultar. Si esta calculabilidad viene a ser unívoca y cierta o permanece sólo probable y, por ende, sólo captable estadísticamente, no cambia en lo más mínimo la esencia de la naturaleza como depósito, la cual únicamente es permitida desde la esencia de la técnica¹⁸. Calculatoria-experimentalmente la física atómica está, en verdad, diferentemente constituida que la física clásica. Sin embargo, pensada desde la esencia sigue siendo la misma física.

En la era de la técnica la naturaleza no es un límite para la técnica. Es, más bien, la pieza fundamental del depósito técnico, y nada más.

[44] La naturaleza ya no es ni siquiera un contra-estante (*Gegen-stand*). Como el terreno (*Grundstück*: pieza fundamental) del depósito en lo dis-puesto es un constante, cuya estancia y constancia se determina únicamente desde el disponer. Todo lo presente, también la naturaleza, presencia en el modo de lo constante del depósito que lo dis-puesto dispone.

Lo dis-puesto es universal en su poner. Conciérne a todo lo presente; a todo, no sólo en la suma y el uno tras otro, sino todo en cuanto cada presente como tal en su persistir está puesto desde el disponer. Nada cambia si cada vez y al instante notamos y constatamos ya este carácter del presenciar o si por largo tiempo lo pasamos por alto y si representamos la realidad de lo real — como es en gran parte el caso — todavía de una manera habitual que pensada estrictamente es completamente confusa¹⁹.

En la era de la técnica todo lo presente presencia según el modo de la constancia de las piezas en el depósito. También el hombre presencia así, aunque a ratos y circunscritamente pudiera todavía parecer que su esencia y presencia no son afectadas por el poner de lo dis-puesto.

¹⁸ las máquinas — los procesos atómicos y los métodos correspondientes

¹⁹ véase *Ciencia y meditación* (HEIDEGGER, M. «Wissenschaft und Besinnung» In: *GA 7, Vorträge und Aufsätze*, V. Klostermann, Frankfurt a. M., 2000, p. 37-65 /«Ciencia y meditación». In: *Filosofía, ciencia y técnica*, Ed. Universitaria, Santiago, 2019, pp. 97-112. Trad. de Francisco Soler Grima (N. del Editor)).

Lo constante de las piezas está caracterizado por lo equiforme. En lo dis-puesto todo está puesto en constante reemplazabilidad de lo igual por lo igual. Sólo así permanece lo dis-puesto completamente concentrado en lo constante de su agitación. Lo dis-puesto acapara de antemano todo lo disponible en lo igual de la disponibilidad sin restricciones del pleno depósito. Lo igual constantemente intercambiable vale igual en todo lo constante. Lo equi-valente (*Gleich-Giltige*) en todo constante le asegura a éste la persistencia a través de la reemplazabilidad disponible en el acto. El depósito consiste en el disponer de lo dis-puesto. En el depósito está todo en lo equi-valente. El depósito dispone lo sin distancia.

Todo lo real se estrecha en lo sin distancia equiforme [45]. Faltan la cercanía y lejanía de lo presente. Con esta indicación se iniciaba nuestra meditación. El avión y todos los vehículos que incesantemente aumentan su rapidez acortan las distancias. Hoy en día todo el mundo conoce esto. Todos aseguran que la tierra se vuelve más pequeña. Cada uno sabe: eso es efecto de la técnica.

Poseemos esta comprensión sin necesidad de meternos por complicados rodeos, como los que hemos recorrido ahora, al reflexionar sobre la cosa y su desplegarse como cosa (*Dingen*: puesta en juego), lo dis-puesto y su poner (*Stellen*), el depósito y sus piezas de depósito (*Bestand-stücke*: piezas de repuesto).

¿Por qué caminamos, pese a eso, este camino del pensar para conseguir la mirada en lo que es? Porque de ninguna manera sólo queremos constatar nuevamente, a través de una cantidad arbitrariamente incrementable de percepciones, lo que todos saben en la era técnica. Lo decisivo no es que las distancias se reduzcan con ayuda de la técnica, sino que falta cercanía. No sólo constatamos esto. Pensamos la esencia de la cercanía y esto para experimentar hasta qué punto falta, para pensar qué acontece en esta falta²⁰. No perseguimos los efectos de la técnica para exponer sus consecuencias. Pensamos hacia la esencia de la técnica para experimentar, de acuerdo a esta esencia, cómo van juntos la falta de cercanía y el despliegue de la esencia (*Wesensentfaltung*) de la técnica. Que las máquinas de la técnica puedan acortar las lejanías y, con todo, no traer cercanía, se debe a que de antemano la esencia de la técnica no permite ni cercanía ni lejanía. Sin embargo, en absoluto pensamos la esencia de la técnica con el fin de establecer el sistema de una filosofía de la técnica o ni siquiera de bosquejarlo. La técnica es (*west*) como lo dis-puesto. Mas, ¿qué impera en lo dis-puesto? ¿De dónde y cómo acontece la esencia de lo dis-puesto?²¹

Recibido: 12 de septiembre de 2021

Aceptado: 12 de octubre de 2021

²⁰ ¿por qué justamente cercanía? ¡Cercanía y *di-ferencia* (*Unter-schied*)!

²¹ lo dis-puesto como «esencia» en el sentido más vasto (*im weiteren Sinn*)